

Introducción

Creado en 2001, el Grupo Multidisciplinario de Estudios sobre Guerrero reúne a especialistas que desarrollan investigaciones concernientes a la diversidad cultural del estado. Una de las características centrales de esta red de investigadores es la convergencia de las distintas ramas de la antropología, con la presencia de antropólogos sociales, etnólogos, lingüistas, arqueólogos, antropólogos físicos e historiadores del INAH y de otras instituciones como el CIESAS, la UNAM, la Universidad Autónoma de Guerrero y la de Morelos, entre otras, lo cual permite a los investigadores del Instituto generar una vinculación directa con colegas de otras instancias académicas. Este grupo ha permitido socializar perspectivas de indagación complementarias para el análisis y estudio de determinados fenómenos sociales en el estado de Guerrero.* A poco más de una década de existencia, entre los resultados obtenidos y plasmados en actividades académicas se cuentan los siguientes: un seminario permanente, la Cátedra Ignacio Manuel Altamirano, mesas redondas, un coloquio de música y numerosas publicaciones.

Como parte de las iniciativas del grupo, para hacer un reconocimiento a las aportaciones de estudios sobre el estado de Guerrero desde algunos trabajos pioneros, se han conformado estas *Rutas de Campo*, edición especial de la revista *Diario de Campo*, con el propósito de dar a conocer semblanzas, biografías y aportes científicos de arqueólogos, lingüistas, antropólogos e historiadores ya fallecidos y cuyas obras siguen siendo un referente obligado para los interesados en esa entidad. Se incluyen los temas que han sido el foco de atención para estos investigadores, así como algunas de las múltiples aportaciones para la antropología y la historia, en vista de que su trabajo ha resultado decisivo para las ciencias sociales. Tanto los integrantes del grupo multidisciplinario como colegas de otras instituciones e instancias del INAH son los autores de estas semblanzas.

Entre los temas se encuentran los testimonios de los viajeros Carletti, Careri y Humbolt descritos por Jesús Guzmán. Ellos registraron aspectos que llamaron su atención sobre las actividades comerciales, rutas de navegación y dinámica demográfica, de acuerdo con sus experiencias mientras viajaban entre la ruta de la ciudad de México y el puerto de Acapulco.

Johanna Broda presenta la semblanza de Leonhard Schultze-Jena, médico alemán y naturalista que dedicó buena parte de su vida al estudio de diversas culturas del mundo. El estudio de

*Entre los investigadores que forman parte o han tenido una participación importante en este colectivo académico se encuentran Julieta Gil, Rosa Reyna, Samuel Villela, Catharine Good, Teresa Pavía, María Elisa Velázquez, Eustaquio Celestino, Georganne Weller, Erasto Antúnez, Blanca Jiménez, Alfredo Ramírez, Johanna Broda, Francisco Ortiz, Paul Hersch, Jaime Salazar, Brigida von Mentz, Karen Dakin, Federico Sandoval, Rubén Manzanilla, Elizabeth Jiménez, Rafael Rubí, Raúl Vélez, Anne Warren, Juan Atilano, Jesús Guzmán, Rubén Cabrera, Lilián González, Jorge Arturo Talavera, Raúl Arana, Paul Schmidt, Carmen Chacón, Raúl Barrera, Jaime Litvak (†), Gabriel Moedano (†), Roberto Cervantes (†), Leonardo Manrique (†), Edgar Pavía (†). Cabe señalar que jóvenes investigadores también han tenido una presencia importante a lo largo de este proyecto al presentar sus avances y resultados de tesis.

las culturas mesoamericanas se ubica en la tercera etapa de su vida académica, en la década de 1920. Su agudeza para el aprendizaje de diversas lenguas fue un tema central en su vida profesional, de tal suerte que para su obra en Guerrero recopiló textos en nahua y tlapaneco para penetrar en el mundo espiritual de las comunidades.

Para conocer la zona norte de Guerrero debemos remitirnos a la obra de Pedro Hendrichs, cuya semblanza es presentada por Juan José Atilano, quien narra los aportes de Hendrichs sobre los cuiclatecos, así como su interés por la arqueología y minería prehispánica, temas que complementaban sus registros etnográficos sobre el pensamiento campesino. Al final, Atilano señala la trascendencia de los estudios de Hendrichs para la cultura ranchera de Tierra Caliente, tema aún poco explorado por la antropología.

Para todo aquel estudioso sobre Guerrero la obra de Roberto Weitlaner es también un referente obligado. Samuel Villela describe sus principales aportaciones, entre las que destaca la "Lista de elementos culturales de tlapanecos de Azoyú, Guerrero", una de sus principales aportaciones a la antropología en la que se dio a la tarea de caracterizar áreas culturales. Si bien el trabajo de Weitlaner se llevó a cabo en la zona norte del estado, asimismo tuvo incursiones en la Montaña, lo cual nos habla de su perspectiva holista sobre Guerrero.

Miguel Covarrubias es una figura emblemática para los estudios sobre ese estado. Y no sólo eso: Robert H. Cobean presenta las aportaciones de Covarrubias sobre los olmecas y su pasión por la arqueología y la antropología. Gracias a este artículo conocemos otras facetas de su quehacer profesional, ya que fue un conocido ilustrador y caricaturista, así como agudo especialista del Istmo de Tehuantepec. Sus aportaciones también incluyen la danza y el muralismo, lo cual nos habla de un gran erudito mexicano.

De trascendencia indiscutible para la antropología mexicana es Gonzalo Aguirre Beltrán. Sobre este importante y no menos polémico médico nos habla María Elisa Velázquez, que destaca en su texto uno de los aportes de su producción académica: el estudio de las poblaciones afrodescendientes en México. Su trabajo en la Costa Chica es un antecedente que permite apreciar en su justa dimensión el concepto de diversidad cultural, el cual no sólo se ciñe a los pueblos indígenas.

Diversos extranjeros han encontrado en Guerrero un sitio que les permite generar vetas de indagación muy representativas. Prueba de ello es Irmgard Weitlaner, de quien nos habla Raúl Vélez. La investigadora austriaca encontró un tema que fue su pasión y compromiso: los textiles indígenas tradicionales. Tuvo la posibilidad de documentar e integrar una colección de indumentaria indígena ya desaparecida en Guerrero, que refleja su compromiso con esta expresión artística y cultural de los pueblos guerrerenses.

Por su parte, Teresa Rojas habla de Pedro Armillas, quien este 8 de septiembre de 2014 cumpliría su centenario. Este extraordinario arqueólogo, refugiado de la Guerra Civil española, realizó distintos estudios sobre Guerrero, los mismos que culminaron en 1950 y de los cuales Rojas proporciona un extraordinario panorama. La salida de México para asentar su residencia en Estados Unidos marcó un antes y un después para los estudios de Armillas sobre Guerrero, un hecho que permite ubicar su valor para los estudios arqueológicos contemporáneos.

Otro de los estudiosos importantes para la arqueología mexicana y guerrerense en particular fue Robert Barlow. Sobre él nos presentan detalles Jesús Monjarás-Ruiz y Elena Limón. Los periodos prehispánicos y el de la sociedad colonial fueron los principales intereses de Barlow, quien de acuerdo con los autores sigue ofreciendo atractivas sugerencias para el desarrollo de investigaciones arqueológicas.

Por su parte, María Teresa Pavía, Edgar Pavía y Rafael Rubí escriben sobre Edgar Pavía Guzmán, yucateco de nacimiento y guerrerense por decisión que destacó por ser un gran educador y un comprometido historiador, con amplio conocimiento de diversas etapas históricas sobre Guerrero. Parte de su historia familiar y biográfica aquí reseñada permiten mantener en la memoria sus aportes para los futuros investigadores sobre Guerrero.

Hablar de Jaime Litvak implica conocer sus múltiples facetas: ex oficial de marina, arqueólogo, aficionado al fútbol, erudito musical y gran catedrático. Sobre él nos habla Paul Schmidt, quien describe su biografía y sus aportes a la arqueología con sus estudios en Guerrero y Morelos, área que para él formaba parte de una misma esfera cultural. De Litvak es posible conocer su legado con amplitud en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, su casa de toda la vida.

Erasto Antúnez presenta una semblanza de Leonardo Manrique, figura decisiva en el desarrollo de la lingüística en México. Su labor como estudioso de las lenguas indígenas se consolidó con el trabajo que desarrolló de manera conjunta con Mauricio Swadesh. Manrique fue también un pilar para la investigación en el INAH, ya que tuvo un papel fundamental en la creación del Departamento de Lingüística del Instituto, que en 1988 se convirtió en la actual Dirección de Lingüística.

Maclovía Rodríguez comparte la biografía de su compañero de vida: Renato Ravelo, quien además de militante de izquierda, con ideología marxista leninista y maoísta, fue un investigador preocupado por la historia oral de los pueblos. Su compromiso con los movimientos sociales lo llevó a realizar diversos proyectos de investigación, donde acompañó en forma solidaria a los sujetos sociales que para él siempre fueron prioridad, con miras a construir una sociedad más justa.

Agripina García y Silvia Ortiz escriben una carta a Roberto Cervantes en la que rememoran distintos pasajes de su historia compartida con el colega y amigo, y donde podemos conocer a sus compañeros de generación, sus apodos, así como sus primeras experiencias en campo, donde incluso corrieron el riesgo de ser linchados al tomarlos por comunistas. Gracias a la memoria de García y Ortiz tenemos noticia de un Roberto entrañable.

Hacer arqueología del paisaje fue una de las principales características del trabajo de Norberto González Crespo. Silvia Garza y Miguel Morayta narran algunos episodios de su vida, con énfasis en las tres actividades que constituyeron el eje rector de su carrera: el trabajo de campo, la jefatura y la docencia. Al final los autores brindan algunos datos sobre sus proyectos, sus textos y los cargos desempeñados a lo largo de su vida.

En el texto de Rosa Reyna se detallan algunas de las más representativas aportaciones de Christine Niederberger a la arqueología guerrerense. Estudiosa incisiva, esta extraordinaria arqueóloga brindó elementos para refutar la visión difusionista sobre los olmecas, por medio de los estudios realizados en Teopantecuanitlán, además de dar importancia a otras regiones culturales en la dinámica multiétnica y plurilingüística de Mesoamérica.

Carlos Ruiz describe en su artículo las contribuciones de Gabriel Moedano. Destacan tres en particular: el folklor como disciplina y sus figuras principales; las tradiciones orales y musicales de los afrodescendientes, y las danzas de Conquista. Su obra ha dejado un legado imprescindible para los etnomusicólogos, así como para los interesados en las poblaciones de origen africano.

Antonio Saborit nos recuerda quién y cómo era Nicole Giron, su pasión por la historia de México, en particular sobre la literatura mexicana del siglo XIX, así como su ardua y amplia labor sobre Ignacio Manuel Altamirano. Su entusiasmo lo plasmó en la reunión y edición de textos, tarea en la que, a decir de Saborit, entregó parte importante de su talento e inteligencia.

Personas como Miguel Ángel Gutiérrez son imprescindibles. Françoise Neff lo describe como nadador, antropólogo y universitario comprometido con diversas causas, que no lo eximía de analizar con gran calidad etnográfica y etnológica los fenómenos sociales. Mediante la pluma de su amiga y colega conocemos la impronta que signó su labor como investigador en Guerrero. Nos unimos al reclamo de Neff: justicia para Miguel Ángel y no a la impunidad ante su asesinato.

En medio de la crisis de inseguridad y violencia que hoy se experimenta en Guerrero, consideramos vital dar a conocer su riqueza histórica y cultural, presentada por medio de sus estudiosos como un factor central en la vida cotidiana de los pueblos.

Citlali Quecha Reyna
Directora de Fomento a la Investigación, CNAN-INAH